

EMILIANO AGUIRRE, paleontólogo

«Hoy no hay cultura ni humanismo sin ciencia»

J. Miguel Bayón



Tiene la mirada limpia y la agenda, como la memoria, repleta. Entrevistar a Emiliano Aguirre es una complicada aventura que requiere meses de "persecución". Pero bien merece la pena. Este gallego universal, nacido en El Ferrol hace 75 años, es testigo directo de lo que han sido las ciencias naturales en nuestro país. Ha conocido las miserias y las grandezas de la investigación española y ha estado en primera línea desde la Universidad, el CSIC o el Museo Nacional de Ciencias Naturales. Casado, sin hijos, de maneras suaves y reflexivas, es amante del dominó, la música clásica y popular y, sobre todo, de los paseos por el campo.

Pregunta. Revisando su curriculum, señor Aguirre, llama la atención que, en la década de los 50, usted se licenció en Filosofía, en Ciencias Naturales y en Teología. No es difícil suponer que estaba buscando una respuesta al misterio de la vida desde perspectivas tal vez antagónicas. ¿Ha encontrado esa respuesta?

Respuesta. El Hermano Prudencio, Marista, de nombre civil Hilario Albéniz, nos enseñó a entusiasmar nos con el pensamiento, con el estudio, con la discusión, en los primeros años de los 40. Me gustaban las Letras: Horacio entre los latinos, Aristófanes (precursor de Valle-Inclán en los tiempos de Isaias) entre los griegos. También me gustaba el periodismo. Acabada la guerra mundial, me metí en los problemas profundos del ser humano y en su origen evolutivo.

Ya en los 60, aquella década que algunos llaman «prodigiosa» usted parece decantarse por la ciencia. Al menos así se podría deducir de su doctorado en Biológicas. ¿Supuso aquella decisión el abandono de la filosofía y la teología como vías de conocimiento? En otras palabras:

¿Queda, a su juicio, lugar para un creador, para Dios?

Para mí no hay abandono justificable de ninguna vía de búsqueda de algún saber o motivación. Vale toda disposición que nos pueda mejorar o hacernos más útiles. Normalmente progresar en una disciplina o en una técnica exige mucho tiempo. No cabe ser especialista en varias. Pero investigar en un campo requiere también enterarse de lo que se progresa en otros. Y todos hemos de reconocer que la inteligencia humana es limitada y algún Ser o cuestión más allá del universo inteligible puede y tiene que haber que la supere y se nos comunique de otra manera.

Regresemos, si le parece, al universo inteligible. A usted le han nombrado muchas veces «uno de los padres de la paleontología española». Disculpe que insista sobre ello, porque me parece una evidencia. ¿Cómo recuerda los duros comienzos?

Lo de «padre de la paleo» es una exageración benévola que os agradezco. Somos limitados en todo, particularmente en el tiempo. El presente de cada uno es constructivo entre las

generaciones madres y las generaciones hijas. Me hacéis saber que he contribuido con otros colegas a formar un relevo numeroso de paleontólogos eficaces y de prestigio. Viene por línea directa de los grandes maestros como Lucas Mallada, Eduardo Hernández-Pacheco, Ramón Bataller, Jaime Almera, Miguel Crusafont... Y el gran creador de la escuela paleontológica en España, Bermudo Meléndez.

Los comienzos fueron casi épicos. ¿Y ahora?, ¿dedica España suficientes recursos a la investigación paleontológica?

No. Es cierto que la situación ha mejorado, pero no cabe decir que se haya alcanzado un nivel suficiente. Hay que tener en cuenta que nuestro territorio contiene registros paleontológicos excepcionales en varios dominios. Tanto el relieve como el clima de la península facilitan magníficos afloramientos. El patrimonio fósil español es una riqueza singular. Por eso merece más atención en los presupuestos. Para que se pueda hacer una labor adecuada en la extracción, en la preservación, en el uso y en el estudio.

Imagino una cierta satisfacción íntima al comprobar que algunos aspectos de la paleontología y la paleoantropología (dinosaurios, orígenes y evolución de la humanidad-Atapuerca, etc...) han pasado a ser temas de interés general. ¿Se ha roto el maleficio de la soledad del investigador?

Pues parece que empieza a romperse, pero no acaba. Notamos algo más de interés en el público, en titulares y en espacio que dedican a estos temas algunos medios de comunicación. Algo ha cambiado; ya no servimos tanto de hazmerreir o figura ridícula de chistes. Pero alcaldes, presidentes de comunidad y consejeros, ministros, planificadores urbanos, de transportes, de investigación, educación, cultura y turismo, conceden aún poca importancia, poco tiempo y poco lugar al potencial científico. No se acaba de entender que hoy no hay cultura ni humanismo sin ciencia.

Usted ha sido y es uno de los pioneros en la divulgación de la ciencia. ¿Divulgar es vulgarizar o, por el contrario, es un esfuerzo y un compromiso que tenemos que asumir científicos y periodistas?

Un antiguo alumno mío, hoy profesor, Joaquín Meco, me dijo un día : «Aguirre, tú no tienes sentido del dinero». La verdad es que me gusta poco el dinero, porque es un bien que tiende a concentrarse. El saber, en cambio, tiende a comunicarse. Para ello es indispensable la colaboración entre periodistas y científicos. Hay algunos medios que piden opinión a los científicos y científicos que conceden tiempo a los medios. En España, desde los Alvarado o los Fernández Galiano, hay científicos que escriben bien y periodistas que aprecian y comunican las cuestiones de ciencia. Pero cabe prestar más atención y espacio a esta tarea.

También ha estado usted en la dirección del Museo Nacional de Ciencias Naturales. ¿Un museo es la democracia de la ciencia, el lugar de encuentro entre expertos y ciudadanos?

En efecto, los museos de Historia Natural tienen una finalidad triple e

interactiva: La conservación de muestras representativas de seres y objetos en los tres reinos de la naturaleza y sus asociaciones, según lugares y tiempos. En segundo lugar, la investigación para progresar en su conocimiento y, finalmente, la comunicación de estos conocimientos para el disfrute de todo el mundo y de sucesivas generaciones. Lo que no entiendo es que en España haya tanta aprensión, abandono y animadversión a estos museos, sobre todo en autoridades y algunos medios sociales.

“

El patrimonio fósil español es una riqueza singular. Por eso merece más atención en los presupuestos.

Precisamente, señor Aguirre, llama la atención que Aragón sea una de las dos únicas comunidades que aún no dispone de un museo relacionado con la ciencia y la tecnología. El proyecto de Museo de la Vida (que por patrimonio natural y derecho propto debería tener Aragón y dinamizar así su cultura científica) no acaba de arrancar...

En efecto, un Museo de la Vida es una iniciativa viable y con gran potencial de éxito. Las formaciones estratigráficas aflorantes y fosilíferas en Aragón tienen representaciones de todas las eras y periodos, de diversos tipos de organismos y paleoambientes. Y también yacimientos singulares, gracias también a la variedad de movimientos geodinámicos en el pasado. Aragón posee

una buena muestra de la historia de la Tierra y de la vida. Además, cabe completar ese museo con ejemplares de otros lugares.

Seguimos hablando de Aragón, de ese entrañable espacio que se llama Rieja y que celebra unos magníficos encuentros paleontológicos. Creo recordar que usted no ha faltado ni una sola vez. Rieja es algo muy especial, ¿verdad?

El día que falte será porque la vida se me ha puesto más difícil. A Rieja le puede faltar la elección de un espacio para su museo de Historia Natural, pero tiene lo más esencial: Fósiles y vocaciones para que ese museo tenga relieve y resonancia internacionales. Tiene, además, un gran poder de convocatoria, como vienen demostrando sus jornadas paleontológicas desde hace ya 12 años. Estas jornadas suplen con éxito las funciones de un museo. Sólo que en el término de una semana. Con exposiciones, con debates, con la concurrencia de escolares de todas las edades y niveles, junto a sus profesores. Y con la presencia y participación de aficionados y coleccionistas, tanto locales como de otras comunidades y otros países.

¿Qué juicio le merece la paleontología aragonesa?

Desde el padre Torrubia, paleontólogos inteligentes de España y otros países han valorado y dedicado tiempo al rico patrimonio aragonés. Las vocaciones de paleontólogos, la atención de la propia sociedad y autoridades en Aragón empezaron a despertarse después de la fundación de la cátedra de Paleontología de la Universidad de Zaragoza, hace 25 años. Y sobre todo con las jornadas de Rieja, desde 1989.

Volvemos, si le parece, a los grandes temas. Parece que la teoría de la evolución y Darwin están de nuevo sometidos a crítica. Muchas veces desde la irracionalidad, otras desde la creencia y otras, las menos, desde la misma ciencia. ¿Es un paradigma inalterable o la teoría de la evolución tiene alguna fisura?

La ciencia progresa con la controversia y la crítica. Es un error condenar, sin más, a Darwin. También lo es convertir en dogma cuanto Darwin dijo. Tuvo aciertos relevantes y también fallos notables. SE han manipulado los epígrafes de «darwinismo» y «anti-darwinismo» con fines políticos. Yo creo que tiene que haber correcciones respetuosas a los esquemas darwinianos en estricto dominio científico. El mismo Charles Darwin miraría con buenos ojos a quienes mejoren y avancen sobre sus teorías.

No resisto la tentación de preguntarle por la decisión del Consejo Escolar del Estado norteamericano de Kansas. Han relegado la teoría de la evolución en las escuelas para favorecer la enseñanza de teorías creacionistas...¿Qué está pasando?

La ley de la que usted me habla es una ley política, apoyada por una familia cristiana en su origen y con dudosas miras espirituales. No tiene nada que ver con la Iglesia Católica ni con otras Iglesias cristianas, que ven con satisfacción los progresos en el conocimiento de la naturaleza e, incluso, contribuyen a él. No pocos descubrimientos en prehistoria o fósiles humanos a lo largo del siglo XX, y más de un libro sólido sobre evolución, se deben a sacerdotes católicos. Algunos célebres maestros de la evolución, como por ejemplo G. Simpson, aseguran que con teólogos católicos se puede hablar de evolución. Acusar a la Iglesia de antievolucionista basándose en tales anécdotas que le son ajenas, como hacen no pocos políticos y periodistas (y aquí remito a Diario 16 del martes, 17 de Agosto) es calumnioso y criminal y deja traslucir un odio insano a la religión por vaya usted a saber qué fracasos personales.

No le había preguntado exactamente eso, pero la respuesta creo que es muy clarificadora. Relajemos un poco su gesto de enfado. Los lectores de Naturaleza Aragonesa no nos perdonarán si no hablamos de Atapuerca. ¿En qué punto están las investigaciones y qué cabe esperar?

En 1976, antes de comenzar, dije que en Atapuerca había para muchos

años. Ya han pasado dos docenas y la impresión es la de estar empezando.

Comparé entonces el lugar con los yacimientos de Zhoukoudian y las cuevas de Johannesburgo. Las edades de Atapuerca son menos antiguas que los australopitecos, que los primeros humanos de África y los primeros ocupantes de Eurasia. La población de «Sima de los huesos», con más de dos mil fósiles de una treintena de cadáveres de hace

“

Lo que no entiendo es que en España haya tanta aprensión abandono y animadversión a estos museos, sobre todo en autoridades y algunos medios sociales.

320.000 años, es singular y ha dado lugar a estudios paleodemográficos y de crecimiento que podemos considerar insólitos. Es también única en el mundo la concentración de fósiles humanos de hace más de 795.000 años en el estrato «Aurora» de la cata en «Gran Dolina». Única la secuencia de capas con restos de faunas y floras que se sucedieron entre hace, más o menos, un millón y cien mil años y de los sucesivos sistemas técnicos entre el modo uno de Olduvai y la cultura del bronce; es decir, de todas las etapas de la Prehistoria. Son excepcionales los trabajos que se están publicando

por jóvenes investigadores españoles: prehistoriadores, geólogos, paleontólogos, antropólogos..., que incluso han publicado estudios de primera línea en nuevas disciplinas.

De cualquier modo, queda mucho por hacer.

En algunos de los actuales maestros parece percibirse algo de prurito por considerar que se han alcanzado esquemas fáciles, definitivos y vistosos, como por ejemplo hacer al «antecesor» de «Gran Dolina» el gran padre común de todos, en vez de plantearse cuestiones como el origen y parentesco africano de los Neandertales y la búsqueda de más representaciones de antiguos pobladores de Eurasia, antepasados y descendientes del «Aurora», que representan a esas poblaciones antecesoras de fósiles conocidos y modernos de China. O en vez de plantearse un estudio más profundo de los movimientos y el modo de evolución de los grupos humanos en el Pleistoceno.

Tenemos que terminar. Crea que lo lamento. Pero no sin antes preguntarle por qué es tan difícil entrevistarle. Supongo que será cuestión de agenda...

Comprenderá que dos o tres interrogatorios como el suyo no dejan lugar a mucho reposo. Y los hay, los hay. Algunos en inglés y en francés sobre fósiles humanos de España, la ecología de los pobladores más antiguos de Europa o el debate global sobre la clasificación del grupo humano.

En la Academia de Ciencias trabajamos en un programa de promoción de la cultura científica y en el diccionario de términos científicos. Además me van envolviendo en el estudio del origen o evolución de la mente humana y en un proyecto de debates sobre el diálogo entre ciencias y creencias religiosas.

Está muy próximo el primer Congreso Andaluz de Espeleología, en el que tengo que intervenir...En fin, esté tranquilo, que no veo aún el aburrimiento acercarse por el horizonte. Quizás pronto pueda contestar mejor a alguna de sus capciosas preguntas. *